

ACTAS 2016

I Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales de la UNCuyo

25 y 26 de Agosto de 2016

"Perspectivas actuales en la investigación en ciencias sociales: problemáticas, enfoques epistemológicos y abordajes teórico-metodológicos"

La indisoluble unidad de la teoría y la empiria en el análisis procesual. Un abordaje del objeto de estudio

ISBN 978-987-575-164-4

Nancy Elizabeth Gómez
nancyegomez@ymail.com

Proyecto "El derecho de decir el derecho. La constitución del campo jurídico en San Juan.

Un estudio en la larga duración"

María G. Henríquez (directora). Nancy E. Gómez (codirectora). María Josefina Castilla. Silvia S. Storni. María G. Lirussi. Juan I. Martínez

Instituto de investigaciones socioeconómicas. Facultad de ciencias sociales. Universidad Nacional de San Juan

Resumen

Considerar nuestro objeto de estudio como un objeto de estudio sociohistórico, entraña plantear la discusión acerca de la importancia de conocer y reconocer en el análisis procesual el instrumento conceptual que nos permite abordar el mismo.

En este sentido, nuestro objeto de estudio transita el análisis procesual que, desde la lectura de Norbert Elias, supone recorrer procesos de largo plazo. Así planteado, el análisis evidencia una reconstrucción empírica, justamente, del proceso en el que surge y se constituye el objeto de estudio.

Escrudñar en ese proceso implica, por un lado, un abordaje que entiende la unidad de la teoría y la empiria y, por el otro, la concepción de un objeto de estudio autónomo.

Palabras clave

Proceso, sociohistórico, teoría, empiria

Introducción

Considerar nuestro objeto de estudio como un objeto de estudio sociohistórico, entraña plantear la discusión acerca de la importancia de conocer y reconocer en el análisis procesual el instrumento conceptual que nos permite abordar el mismo.

En este sentido, nuestro objeto de estudio transita el análisis procesual que, desde la lectura de Norbert Elias, supone recorrer procesos de largo plazo. Es en ese camino donde el análisis sociohistórico, permite descubrir distintas articulaciones y formas que asumen, en palabras de Elías (1999), los entramados de interdependencia entre los sujetos, y entender dichos entramados como la expresión de las correlaciones de fuerza que entrelazan a los sujetos en un espacio y en un tiempo determinado. Así planteado, el análisis evidencia una reconstrucción empírica, justamente, del proceso en el que surge y se constituye el objeto de estudio.

Escrudñar en ese proceso implica, por un lado, un abordaje que entiende la unidad de la teoría y la empiria y, por el otro, la concepción de un objeto de estudio autónomo.

Ya, desde una tradición filosófica de la teoría del conocimiento y de la ciencia, Comte se preocupaba de la interdependencia de observación y teoría en su esfuerzo por lograr un análisis científico de la sociedad; es, precisamente, en ese análisis que planteaba la interrelación de dos operaciones fundamentales: la teórica sintetizadora y la empírica orientada a lo concreto. Después de casi dos siglos de discusiones y debates, y ya más cercano a nuestro tiempo la propuesta de Elías o Bourdieu, entre otros, de entender la teoría y la praxis de manera relacional nos parece paradigmática.

Por otro lado, al considerar el objeto de estudio autónomo, hacemos referencia a un objeto de estudio libre de nuestros deseos, ideales, valores; precisamente, Elias (1990) plantea en cuanto a la tarea del sociólogo la importancia de un equilibrio entre *distanciamiento* y *compromiso*. Al respecto, destaca la necesidad de no pensar el objeto como si éste debiera su existencia al observador, ya que entonces, él no logra percibirlo sino referido a sí mismo; lo que se necesita es poder comprender y explicar aquellos comportamientos que no son familiares con los nuestros o que nos resultan inadmisibles a nuestro tiempo, lugar e ideología. No se trata de otra cosa que de librarnos de aquellos “obstáculos epistemológicos” que menciona “el oficio de sociólogo” o que hoy (para volver a mencionar los clásicos) la literatura sociológica reconoce en Durkheim cuando propone desechar las nociones vulgares y definir el hecho social antes de estudiarlo.

Abordar el problema planteado no es tarea fácil y la literatura sociológica recorre el planteo del mismo desde sus inicios.

Este recorrido supone el difícil equilibrio entre teoría y empiria toda vez que, se ponen de manifiesto, por un lado, tendencias teoristas que olvidan, minimizan o fuerzan el trabajo de campo en pos de conceptos absolutos o totalizadores; y, por el otro, tendencias empiristas que en desmedro de la teoría, ponderan el trabajo de campo o priorizan el dato empírico.

Al tiempo de plantear la discusión en torno a la necesidad de reconocer la indisoluble unidad de la teoría y la empiria, surge también la necesidad de recorrer y reconocer la discusión en torno a la

preponderancia de lo colectivo o de lo individual, plasmado en sus dos principales respuestas metodológicas, el holismo y el individualismo. El debate sociológico en torno a ello ha atravesado históricamente el desarrollo de esta ciencia: desde aquellos padres fundadores, Comte, Durkheim, Weber, Marx, pasando más tarde, por Schütz, Elías, Berger y Luckmann, Garfinkel, Cicourel, Goffman, y más cercano a nuestro tiempo, Bourdieu, Passeron o Giddens entre otros, desarrollaron sus trabajos y brindaron aportes significativos a la discusión teórico-metodológica, dejando su impronta en ellos.

Nuevos debates frente a nuevos escenarios importaron o entrañaron nuevas problematizaciones en esta ciencia teórico-empírica que reclamaba nuevas producciones de conocimientos, producciones que implicaron permanencias y creaciones en un espacio epistemológico que, como señala Passeron (2000), se encuentra plagado de tensiones entre las aspiraciones generalizadoras propias de sus construcciones teóricas y la singularidad de los contextos históricos a partir de los cuales se formulan sus observaciones.

En el contexto de este debate, la idea de superación caló hondo en el nuevo escenario donde se sucedieron teorías, autores y corrientes de pensamiento. Al respecto, Passeron (2011) observa sobre la falacia de pensar que las teorías sociológicas pudieran adoptar la forma de un saber acumulativo; una de las ciencias *teórico-empíricas del decurso del mundo histórico*, tal como se refiere a la sociología, inscribe sus conceptos en el espacio de las *verdades históricamente contextualizadas*.

Max Weber, que Passeron toma como base, señalaba que 'las disciplinas históricas- aquellas a las cuales el flujo eternamente en movimiento de la civilización procura de manera incesante nuevos problemas- chocan contra la fragilidad de todas las construcciones idealtípicas, ineludiblemente obligadas a inventar otras nuevas'. Esa necesaria movilidad pluralista no significaría que todas las teorías sociológicas tendrían el mismo valor: el *pluralismo razonado* de la sociología no sería un relativismo. Con todo, según añade Passeron, 'el valor de las teorías sociológicas varía conforme a diversos ejes de evaluación', como los controles empíricos que ellas se imponen o la coherencia lógica de sus argumentaciones.

Así, no hay superaciones ni síntesis en las teorías sociológicas, sino acumulaciones parciales y provisorias de conocimientos y, en especial, *desplazamientos*, que orientan la investigación hacia nuevas direcciones. Con ello, Weber o Durkheim no superan a Marx, sino que nos ayudaron a desplazar nuestra mirada, ni englobando la mirada de Marx, ni aniquilando el conjunto de sus pertinencias, a la vez que obligaron a reconsiderar algunas de éstas. Bourdieu no propone una síntesis de las contradicciones de las obras de Marx, Durkheim o Weber; en cambio, posibilitó la asociación de elementos tomados de ellos tres, en contra de los prejuicios académicos previos, que suponían una acusada incompatibilidad. Por consiguiente, desplazó de manera heurística las preguntas planteadas a la realidad. Sin embargo su lectura, como un filtro inevitable, olvidó otros aspectos de los análisis de Marx, Durkheim y Weber, que otras elaboraciones teóricas pueden tomar a su cargo. La 'construcción social de la realidad' no se presenta como la superación de antinomias heredadas de la filosofía, sino que sugirió desplazamientos interesantes. Y el programa *relacionista* no supera los programas individualista y holista, sino que más modestamente se desplaza con relación a ellos, permitiendo tratar dentro de un marco no jerarquizado las dimensiones individuales y

colectivas de la vida social -sin que lo individual o lo colectivo estén a priori en lo alto, ya que, como es lógico, los dos están supeditados a las relaciones sociales- (Corcuff, 2015, p. 133-134).

En este marco, y tal lo destacado por Kessler en la presentación del libro de Corcuff (2015), a partir de una lectura peculiar de la dialéctica hegeliana, donde el tercer elemento, más que una síntesis, sería un momento de equilibrio provisorio entre posturas adversas, el conocimiento es concebido como una construcción, resultado del intercambio fecundo entre empiria y teoría, puesto a prueba mediante controles cruzados y por medio de la evaluación de la consistencia lógica de las estrategias argumentativas utilizadas.

El debate contemporáneo. La propuesta de Norbert Elías

Desde sus comienzos y como parte de las tradiciones filosóficas en las que abrevó, la sociología convive con aquellos *pares conceptuales* que a modo de oposiciones tradicionales marcaron la historia de la discusión que hemos planteado. Lo colectivo versus lo individual, lo objetivo en oposición a lo subjetivo o el objeto versus el sujeto constituyeron la tensión clásica sociedad/individuo plasmada en la antinomia holismo/individualismo.

La discusión así planteada dio lugar a nuevas visiones, a nuevas perspectivas en la producción del conocimiento sociológico que permitieron *desplazar* aquellas visiones del mundo social que lo presentaban como dicotómico.

Precisamente, en su afán de dejar de lado esa oposición entre lo colectivo y lo individual traducido en la dicotomía sociedad e individuo que adopta, justamente, la forma de una polaridad metodológica entre holismo e individualismo, surge el *relacionismo* como un movimiento que toma como objeto central del estudio sociológico *las relaciones sociales*. Mencionado en la literatura sociológica como *relacionismo metodológico*, el mismo intenta redefinir el objeto de estudio encarando otra manera de dar cuenta de las relaciones entre los aspectos objetivos y subjetivos del mundo social.

Esta nueva forma de abordar las dimensiones objetivas y subjetivas, le otorga a las relaciones sociales un papel protagónico en tanto los individuos y la sociedad asumen su papel y se *cristalizan* en y por esas relaciones sociales. Desde esta perspectiva, entonces, las relaciones sociales son entidades fundamentales que forjan *universos objetivados* que son a la vez su apoyo, en tanto constitutivos de los individuos y al mismo tiempo de los fenómenos sociales.

En este enfoque relacionista situamos la propuesta de Norbert Elías quien comienza a escribir en la década de 1930, sin embargo, y por razones que exceden los límites de este trabajo, su obra cobra interés en el mundo académico (y en el de los sociólogos, en particular) en la década de 1970 haciéndose ya más fuerte a partir de la década de 1980 (1). Su teoría, tal como lo manifiestan

observaciones actuales, puede situarse dentro de una perspectiva que acentúa el análisis desde las estructuras sociales hacia las interacciones privilegiando, podría decirse, el peso de la totalidad sobre los sujetos.

Valiéndose del concepto de *interdependencia*. Elías reflota la oposición clásica individuo/sociedad y postula lo que él denomina *relaciones de interdependencia* para inscribirse en el planteo relacionista que supone la inserción del individuo en relaciones sociales que se desarrollan en las estructuras sociales.

En este sentido, Elías destaca que el punto de partida de todo estudio sociológico es una imagen del hombre en plural, pluralidad de hombres, nos dice, en tanto procesos abiertos e interdependientes. Y a partir de allí, sostiene la necesidad de entender que desde el momento de su nacimiento el hombre empieza a jugar juegos con otros hombres, y es en ellos que debe interpretarse a cada hombre como una persona entre otras y en juego con otras. Y para comprender la marcha de este juego es imprescindible considerar el *entramado* que surge de las relaciones y correlaciones entre las perspectivas unilaterales de los jugadores, *entramado* que da lugar a un juego con una dinámica que el jugador individual no puede controlar; antes bien, es el juego el que condiciona sus jugadas, sus planes y sus perspectivas. Es, precisamente, aquí donde se hace comprensible el carácter de perspectiva de los *entramados humanos de interdependencias*.

Bajo rótulos como estructura, sistema o función se despliega un esfuerzo encaminado en cierto modo a clarificar trayectorias de juego desde una perspectiva de ellos. Pero al mismo tiempo los sociólogos tienen también la tarea de determinar cómo viven los jugadores que toman parte en el juego, sus jugadas y la propia marcha de éste (Elías, 1999, p.153-154).

En este sentido, destaca la imposibilidad de considerar a los hombres como individualidades aisladas y la necesidad de considerarlos integrados en *figuraciones*. La interdependencia del hombre como alguien que se concibe en relación consigo mismo y en relación con los otros, es uno de los aspectos elementales, universales, de todas las *figuraciones humanas*. De allí, el concepto de *figuración* se determina a sí mismo en el marco de las relaciones de *nosotros* y *ellos* de su grupo y de su ubicación en el seno de las unidades a las que se refiere en términos de *nosotros* y *ellos*. Al respecto, insiste Elías que, al utilizar dichos pronombres no debe pensarse con referencia siempre a las mismas personas.

Las figuraciones de un momento, a las que se refieren esos pronombres, pueden variar en el curso de la vida con el hombre mismo. Esto se refiere no sólo a las personas individuales, sino también a todos los grupos, a las sociedades en general. Que sus miembros digan *nosotros* de sí mismos y *ellos* de los otros es algo universal. Pero de quién digan *nosotros* y de quién digan *ellos* es algo que puede variar (Elías, 1999, p. 154).

Lo que se entiende aquí por *figuración* es el modelo cambiante que constituyen los jugadores como totalidad, esto es, no sólo con su intelecto, sino con toda su persona, con todo su hacer y todas sus omisiones en sus relaciones mutuas. Como se ve, esta figuración constituye un tejido de tensiones. La interdependencia de los jugadores, que es la premisa para que constituyan entre sí una figuración específica, es no sólo su interdependencia como aliados sino también como adversarios (Elías, 1999, p. 157).

De este modo, en el centro de las cambiantes figuraciones o del proceso de figuración existe un equilibrio fluctuante, un balance de poder oscilante. Y es, precisamente, en este equilibrio fluctuante de poder donde es posible descubrir las peculiaridades estructurales de todo proceso de figuración.

Apelando a la historia, el autor refiere el desarrollo de los fenómenos sociales de las sociedades occidentales, emplazando las relaciones de interdependencia en el decurso de dicho desarrollo e inscribiendo, justamente, a los individuos en esas relaciones de interdependencia.

Desde este planteo, las nociones de individuo y de sociedad encuentran su sentido sociológico en la íntima relación con la noción de interdependencia. Construye así el objeto propio de la sociología, individuos interdependientes, más específicamente, relaciones de interdependencia que ligán a los individuos entre sí en una estructura social determinada. No obstante, es fundamental en esa consideración, entender esa sociedad, esa estructura social en el proceso de las sociedades humanas, porque es allí donde quedan planteadas las formas específicas de interdependencia que enlazan a los individuos entre si y que Elías denomina *figuraciones*.

El concepto de figuración constituye la herramienta conceptual que utiliza Elías para el desarrollo de modelos apropiados para el estudio del *ámbito socio-humano*. En este sentido, el autor construye el concepto de *figuración* en torno a la figura de interdependencia que representa la interrelación de individuos, precisamente, en lo que él denomina *entramados de interdependencia*. De este modo, dichos entramados de interdependencia refieren a figuraciones específicas (figuración de individuos interdependientes) como familias, escuelas, grupos, ciudades, capas sociales, estamentos y clases, estados y sociedades.

A propósito de ello, apelando a una figura que representa la sociedad y la relación de los individuos con ella, Elías manifiesta que dicha figura ayuda

(...) a quebrar idealmente la dura fachada de conceptos cosificadores que actualmente obstruye en gran medida el acceso de las personas a una clara comprensión de su propia vida social promoviendo constantemente la impresión de que la `sociedad´ está compuesta de figuras externas al `yo´, al individuo singular y que éste está simultáneamente rodeado por la sociedad y separado de ella por una barrera invisible. En lugar de esta visión tradicional aparece (...) la imagen de muchas personas individuales que por su alineamiento elemental, sus vinculaciones y su dependencia recíproca están ligadas unas a otras del modo más diverso y, en consecuencia, constituyen entre sí entramados de interdependencia o figuraciones con equilibrios de poder más o menos inestables del tipo más variado (...) (Elías, 1999, p. 16)

Estas formas específicas de interdependencia que unen a los hombres recíprocamente expresan los cambios que, a través del tiempo, se producen en ellas. La teoría que Elías propone y desarrolla hace referencia, justamente, al estudio de los procesos de largo plazo que dieron lugar a esas transformaciones.

En sus artículos *Hacia una teoría de los procesos sociales, Ciencia o ciencias y El atrincheramiento de los sociólogos en el presente* enfatiza el problema de la separación entre el trabajo teórico y el empírico y plantea la necesidad de modelos de procesos plurales frente a los modelos monistas. Refiriéndose, específicamente, a los procesos de conocimiento sostiene que el ámbito socio-humano representa un nivel de integración peculiar del universo, cuyo estudio requiere del desarrollo de conceptos y teorías específicas: los modelos figuracionales que propone surgen en este sentido.

Su enfoque figuracional parte del trabajo teórico-empírico por él desarrollado. Desde este enfoque y en el *programa de investigación* que Elías propone el nudo investigativo surge del estudio social de los procesos de largo plazo, del conocimiento de dichos procesos y de sus cambiantes interrelaciones a lo largo del tiempo.

Elías no sólo transita el largo plazo sino que lo hace de manera procesual, aunque ello pareciera redundante, no lo es. Los estudios eliasianos suponen otra comprensión del pasado y de su peso sobre el presente, se inscriben en otra manera de entender la vinculación de las épocas históricas entre sí y de relacionar en consecuencia el pasado con el presente. Se trata, como dice Elías (1998), de descubrir ese entramado de interdependencia del que resultan estructuras y procesos no planeados o no queridos.

Hablar de procesos, en el análisis de Elías, es hablar de las interrelaciones de las que los individuos forman parte y en las que ellos actúan; interrelaciones entrelazadas no planeadas, no intencionadas pero que influyen y condicionan a los individuos sin olvidar que, a la vez, son también buscadas por ellos mismos; interrelaciones entrelazadas que producen a los hombres y que son producidas por ellos, manifiesta Elías al referirse a las mismas.

En el *Proceso de la civilización* al describir y exponer acerca de la racionalización y de los cambios que ocurren en la aristocracia cortesana en relación a la burguesía manufacturera Elías escribe

(...) el propio cambio del conjunto de las estructuras sociales en cuyo curso se constituyen estas formaciones burguesas y aristocráticas, constituye por sí mismo, desde cierto punto de vista, una racionalización. Lo que se hace más racional no son solamente los productos aislados de los hombres y tampoco los sistemas conceptuales expuestos en los libros. Lo que se racionaliza muy en primer lugar son las formas de comportamiento de ciertos grupos humanos. La *racionalización* no es otra cosa -piénsese en el acortesanamiento de los guerreros - que una expresión del sentido en que se transforma la modelación de los seres humanos en ciertas formaciones sociales incluso durante aquel período. Los cambios de este tipo no tienen su *origen* en uno u otro orden social, sino que surgen en correspondencia con las tensiones

entre los diversos grupos funcionales de un ámbito social, y entre los seres humanos que compiten dentro de ellos. Bajo la presión de las tensiones de este tipo que penetran en todo el entramado social, se transforma la estructura de éste durante una determinada fase en el sentido de una centralización creciente de los ámbitos de dominación y de una especialización más rica, así como de una integración más sólida de las personas. Y con esta transformación de la totalidad del ámbito social va transformándose también -primero en sectores pequeños y luego en sectores más amplios- la estructura de las funciones sociales y psíquicas hacia una mayor racionalización (Elías, 1993, p. 497-498).

En el recorrido sucinto de este párrafo, el autor pone de manifiesto, una vez más, su concepción de la sociología como una ciencia estrechamente vinculada con la historia, al tiempo que su producción intelectual se encuentra recorrida por un hilo argumentativo que refiere a la noción de interdependencia, por un lado, en cuanto a las relaciones entre las distintas áreas de conocimiento (al hablar de falsas fronteras entre las ciencias sociales) y por el otro, en cuanto al análisis de sociedades específicas.

Rescatamos, entonces, la importancia de superar las distancias y confrontaciones de ambos campos disciplinares y de pensar en una historia y en una sociología capaz de cuestionar, sociohistóricamente, sus propias fronteras. Creemos, como Bourdieu, entre muchos otros, que “la separación entre la sociología y la historia es una división desastrosa, y que está totalmente desprovista de justificación epistemológica: toda sociología debería ser histórica y toda historia sociológica” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.141).

A manera de cierre del enfoque eliasiano parece oportuno citar la mención que Elías hace en su artículo *Hacia una teoría de los procesos sociales* del desarrollo teórico de Comte y Marx.

Los dos patriarcas desiguales de la sociología, Comte y Marx, se han esforzado por romper con las fábulas de la filosofía clásica europea. Cada uno lo hizo a su manera. Comte señaló que la clásica idea filosófica de la razón eterna, de la racionalidad inmutable y supuestamente compartida por los hombres de todos los tiempos y espacios sociales es una abstracción cosificada, o sea, una fábula. Él trató de mostrar que en el curso del tiempo, el pensamiento humano experimenta unos cambios, es decir, que en la convivencia de los hombres - la sociedad humana misma-, el pensamiento atraviesa, al igual que ésta, una serie de etapas específicas que son empíricamente demostrables. Su *ley* de los tres estadios del pensamiento simplifica el hecho observable, pero ella indica la dirección en la cual hay que proceder para romper con el enfoque estático de la filosofía clásica europea. La contraposición eternamente reiterada de un sujeto del conocimiento pensante y el objeto por reconocer, en Comte se convierte claramente en un proceso. La secuencia de los tipos de pensamiento resulta enmarcada en la sucesión de las etapas del desarrollo social (...) Marx había aprendido de Hegel la idea de un desarrollo del pensamiento. Pero Hegel, a diferencia de Comte, concibió la actividad intelectual del hombre de manera filosófica como si ella se desarrollara de forma independiente de todas las demás funciones y necesidades humanas y así también de manera independiente de la convivencia social de los hombres (...) En la transición de la filosofía a la sociología Marx dio un paso en extremo decisivo: corrigió la idea hegeliana de la posición hegemónica del *espíritu* como fuerza motriz primaria de todo cambio en la sociedad humana y atribuyó este lugar hegemónico a la producción y distribución de bienes para la satisfacción de las necesidades vitales elementales. Marx se desprendió a través de este paso de la

unilateralidad de todo el enfoque filosófico (...) La ruptura con esta reducción del hombre a la actividad *espiritual*, al pensamiento, a la cognición, y su reemplazo por una imagen que partía del hombre en plural, es decir, de las relaciones mutuas (...) resultó un paso realmente decisivo en la transición de la filosofía a la sociología (...) A pesar de que la ruptura con la larga y poderosa tradición filosófica y la transición a una tradición sociológica se haya efectuado de forma bastante distinta en Marx que en Comte, a ambos los caracteriza un rasgo común: ubican claramente el problema del cambio de la sociedad humana o, dicho en otras palabras, del orden inmanente de la secuencia de etapas sociales, en el centro de su programa de investigación. No cabe duda de que la desgarradora experiencia de un determinado cambio - la de la revolución Francesa- en ambos casos desempeñó un papel decisivo para la dinamización de las preguntas científicas sobre las sociedades humanas. Así, el problema de los futuros cambios sociales ocupó un lugar más destacado que nunca antes en la conciencia de los hombres. Pero con esto - tanto en el caso de Comte como en el de Marx- también cobró mayor vigor la comprensión de las actuales condiciones sociales en el sentido de que son sólo un momento de un prolongado proceso que proviene del pasado, atraviesa el presente y lo trasciende hacia el futuro. El problema de este proceso, en consecuencia, estuvo en el centro del trabajo intelectual de los dos (Elías, 1998, p. 141-42-43-44).

Breves consideraciones a modo de aportes (siempre en construcción...)

Cuando ponemos sobre la mesa de manera crítica y a la vez constructiva, los aportes, problemas y derivas de las corrientes sociológicas que riegan la literatura de esta ciencia, es importante pensar en la necesidad que ella tiene de dialogar, discutir y reformular. En este sentido es que debemos entender a los teóricos que antes y hoy contribuyeron al conocimiento sociológico: pensar y repensar sus teorías desde un lugar que no suponga una pretendida superación de las mismas, sino, para emplear el término utilizado por Passeron, un *desplazamiento* de ellas. *Desplazamiento* que implicaría la construcción de otros marcos conceptuales, de otras elaboraciones teóricas que amplíen el espacio que puede ser pensado sociológicamente con una reflexividad científica donde lo epistemológico, a la vez que teórico y empírico, sea entendido como un desafío constante.

“(...) Encontrar una relación con lo global sin perderse en las vanas pretensiones totalizadoras parece ser un desafío muy actual para la sociología (...)” (Corcuff, 2015, p.137). Cierta rigurosidad teórico-metodológica no es incompatible con la imaginación sociológica del artesano intelectual del que hablaba Wright Mills o de la mirada reflexiva, como pensaba Bourdieu, acerca del propio lugar en el campo.

Notas

- (1) En el contexto latinoamericano, podríamos decir que recién avanzada la década de 1990, la obra de Elías comienza a ser más conocida y difundida en la comunidad científica de estos países.

Bibliografía

- BOURDIEU, Pierre, CHAMBOREDON, Jean C., PASSERON, Jean C. (2008). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOURDIEU, Pierre Y WACQUANT, Loïc J. D. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- CORCUFF, Philippe (2015). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- DURKHEIM, Èmile (1974). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires: La Pléyade.
- ELIAS, Norbert, (1990). *Compromiso y distanciamiento*. Barcelona: Editorial Península.
- ELIAS, Norbert (1993). *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*. México: F.C.E.
- ELIAS, Norbert (1998). *La civilización de los padres y otros ensayos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- ELIAS, Norbert (1999). *Sociología fundamental*. Barcelona: Gedisa.
- ELIAS, Norbert, (2000); *La sociedad de los individuos*. Barcelona: Editorial Península.
- PASSERON, Jean C. (2000). Analogie, connaissance et poèsie. *Revue européenne des sciences sociales*, Nº 117. Citada en Corcuff, P. (2015) *Las Nuevas Sociologías, Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires: Siglo XXI. Pág.129
- PASSERON, Jean C. (2011). *El razonamiento sociológico. El espacio comparativo de las pruebas históricas*. Madrid: Siglo XXI.